

Octubre 2024

## Ingreso de Magali Lara a la Academia de Artes

Rita Eder

Magali Lara nos acerca, por medio de las palabras y las imágenes que le han impactado a sus procesos creativos y a la relación transversal con sus experiencias de vida. Nos hace saber por medio de su prosa transparente y amena cómo aprende y percibe, cómo imagina conceptos y transita de la palabra a la forma y el color. Ante su entrada formal a la Academia de Artes, inicio esta reflexión aludiendo a una entrevista con un título llamativo –como puede verse en la imagen (**fig.1**)– publicada en el diario *La Unión de Morelos* y realizada a poco tiempo de que Magali iniciara su experiencia como docente en la Universidad Autónoma de Morelos. En ella afirma: “El arte es un llamado a repensar aquello que fortalece la creación artística y que no está ni en las instituciones ni en los textos. Si de verdad uno quiere encontrar su voz como artista, debe trabajar eso que proviene de uno: que el arte te haga ver tu entorno y a ti mismo. Que sea algo que tenga que ver con lo que tú eres”.

Esta declaración está relacionada con la exposición que en ese año Magali presentó en el MUCA de la UNAM bajo el título: “Mi versión de los hechos”, en la que desarrolla la idea de su trabajo como una espiral. Su discurso de hoy, afín a aquella exposición, indica una capacidad narrativa que le permite exponer sus pasos como creadora en forma clara, expresiva y generosa.

Muchas veces interviene sus trabajos por medio de la caligrafía y estampa, que actúan como huella de lo inquietante en sus escenas cotidianas y ocurren a veces en la cocina, el dormitorio o en algún rincón del ámbito doméstico. Magali Lara cuenta con un sofisticado conocimiento de las fuentes visuales y literarias que han cambiado tanto la noción de la imagen artística en el mundo que nos es contemporáneo, así como en el libro de artista al que está tan apegada.

Entre el amplio repertorio de lecturas e imágenes cita al pasar a Julio Cortázar y su obra “Último Round” (Siglo XXI, 1969). Como muchas de las fuentes a las que refiere, cada imagen y cada texto detonan temas ricos en conceptos e intrigan sus significados. En el caso de Cortázar vale la pena detenerse en “Último Round” que presenta (sin ser el único) un concepto de libro y un tipo de humor al que la artista es afectada.

En su estudio “La vuelta al día en 80 mundos y Último Round” Marisol Luna escribe sobre la transformación del concepto del libro frente al influjo de las vanguardias y cita entre muchos otros a Lazlo Scholl, quien refiere a los libros del escritor y poeta argentino como: “libros panópticos, libros almacén, barajas, cajón de sastre, libros de memorias, pandemonio liberado o libros almanaque”. Así, “Último Round” se distingue por la intensa diversidad gráfica y tipográfica que tanto le ha interesado a Magali (**fig.2**). Los libros de artista han sido de enorme interés para ella y su generación y que ha atraído la participación de un buen número de mujeres artistas. Es necesario notar que “Último Round” es un libro de editorial y que el camino de Magali se enriqueció con el mimeógrafo donde el artista podía ser editor, diseñador, encuadernador –utilizando el papel de su

preferencia, a veces hecho a mano— sin preocuparse por pensar qué género literario estaba inventando.

Precedieron a Magali, como ella misma ha enfatizado, Felipe Ehrenberg con Beau Geste Press, Ulises Carrión, Martha Helión y Jan Hendrix. Sin embargo, hay otras afinidades con el autor de *Rayuela* como el deseo de jugar con palabras y acciones en la calle, propuesta del grupo Março, formado en los años setenta, cuando Magali tendría escasos 20 años (**Fig. 3**). El grupo de acción poética presentaba distintas opciones lúdicas al público para entender y leer un texto, como el Poema urbano, cuyos versos cambiaban de orden para poder escapar la censura y la violencia del Estado. Otras coincidencias residen en la tensión ente los objetos y las situaciones cotidianas, los significados ocultos de ese transcurrir en medio de actos automáticos o de normalidad.

El acercamiento a lo fantástico está inscrito en las obras de Magali (**Fig. 4**). Percibimos una serie de objetos o aspectos del mundo natural potenciados por una energía singular donde sus palabras de forma filosa y precisa expanden el significado de sus imágenes. No es partidaria de los procesos acabados ni de la perfección de la forma, como si todo lo propuesto pudiera completarse de diversas maneras y estar abierto a transformarse. Pero, si bien le apasiona lo inacabado e imprime a sus trabajos la noción de formas en movimiento; su obra es rotunda, compleja y logra conformar de modo original y contundente una noción de las relaciones entre el mundo exterior y lo humano (**fig. 5**). Su interioridad se revela como un mundo femenino que dialoga con su forma de pensar la naturaleza y el movimiento del cosmos, donde se mezcla el saber científico de las plantas con el funcionamiento de los astros. Esa energía natural y cósmica le permite presentar las

emociones humanas en conflicto. Todo esto nos lleva a reconsiderar su idea del grabado como forma de pensamiento.

Como lo dice el título del texto hoy –leído por mi colega y factótum de la academia de las Artes, Louise Noelle Gras, en lo que me recupero de una cirugía por haber dado un mal paso que me impide estar presente– el grabado es una forma de pensar la imagen y las relaciones entre la percepción y la aparición que conforman lo que el historiador del arte Ernst Gombrich (siguiendo a Kant) denominó *Schema*, ese conjunto de imágenes que se prefiguran en la mente: el primer paso ante la creación de un grabado, un dibujo, una pintura o una obra literaria (**Fig. 6**).

¿Cómo se forma una imagen y cuál es el proceso por el cual se transforman las convenciones que rigen la representación? Esta interrogante nos lleva a pensar no en lo que llamamos *lo real*, sino en la equivalencia que podemos crear o, dicho de otro modo, en una interpretación de lo humano separada del mundo natural y la idealización. Se producen identidades que se alejan de la mimesis para crear otras claves de representación para deshacer lo establecido y construir otra realidad. Tocó al arte moderno y al pensamiento teórico alrededor del mismo, asentar que toda representación visual es una interpretación o un montaje que proviene de la percepción transformada por la subjetividad o los procesos por los que se construyen las imágenes.

*El schema* o imagen corregida por la percepción múltiple y ambivalente de la realidad transforma los datos en concepto. El cómic, que tanto atrae a la artista, o el arte de la distorsión cómica y la exageración voluntaria, se ha caracterizado como irreverente y al mismo tiempo como una expresión de fidelidad a la verdad. No busca sólo el humor: es una

técnica de reconfiguración que trae nuevas verdades psicológicas, sociales y políticas. El artista visual –dice Gombrich en su análisis– es un ente creativo y, en cierta forma, único por tener la capacidad de crear en el nido de su subjetividad la reconversión de aquello que está afuera en líneas y matices, colores y significados. En el caso de Magali Lara, en palabras que en su trabajo son: señal, pausa, estado de ánimo y, desde luego, concepto.

Una de las artistas citadas por su audaz experimentación con materiales industriales y su postura frente a lo femenino y lo feminista es Eva Hesse (**fig.7**), ícono de los años sesenta. La pieza de Hess denominada precisamente *Schema and Sequel* nos lleva al tema apenas esbozado sobre la forma primigenia de la imagen en la mente. El título de esta obra de Hesse alude a la repetición y sus posibilidades, según sus propias palabras: “si algo es significativo crece su sentido si se repite varias veces, no se trata solo de una opción estética, si algo es absurdo, a lo mejor lo es mucho más si lo repetimos.” Sin embargo el parecido es diferente a lo mismo. Aún la estructura más definida como la cuadrícula “Grid”, como puede verse en la composición de *Schema*, pierde su poder de ser una forma absoluta y lógica; solo alcanza a parecerse al definir el grabado como una forma de pensar.

Como hemos visto, Magali reflexiona sobre lo reproducible y la repetición y el tema de sus infinitas posibilidades (**Fig. 8**), al igual que lo hizo Manuel Felguerez en el Espacio Múltiple del cual Juan García Ponce afirmará una obra desplegada: “como una multiplicidad de variaciones [que finalmente] ataca y disuelve la noción de obra única,

cerrada, para poner en su lugar un puro sistema de relaciones que se apoyan y reflejan entre sí sin ningún centro; pero al hacerlo también ataca y disuelve la noción de autor.”<sup>1</sup>

Más que de técnicas de grabado, la artista se interesa por la circulación de las imágenes y la formación de una cultura visual proveniente de la vida cotidiana y de lo que interesó a una generación a partir del nacimiento del cómic, la industria de las revistas y otras formas de tránsito de las imágenes. Las *fabulas pánicas* de Jodorowsky leídas y vistas en “El semanario” de *El Heraldo*, a cargo de Luis Spota –quien le dio la oportunidad de esa colaboración que se prolongó por casi 7 años (1967-1973)– forman parte del repertorio de Magali. Gracias a que Jodorowsky fuera expulsado del teatro en México pudo cultivar este género híbrido entre fábula y comic. La invención de Jodorowsky partía de una distinta colocación del texto, el cual se movía de acuerdo a la acción propuesta por los personajes. El color y la línea siguen las acciones de los personajes insertos en situaciones imposibles y también reflexiones sobre la integridad del cuerpo, juegos con las sombras y el reflejo que son variantes filosóficas sobre el tiempo y el espacio insertadas en la tira cómica que fue, por un largo tiempo, una industria que inventó nuevos modos de comunicación.

Desde joven Magali empezó a conformar su Atlas, término que el historiador del arte también conocido como científico cultural, Aby Warburg, asocia a las imágenes y a su capacidad para construir caminos de conocimiento. El *Atlas Mnemosyne* lleva el nombre de la diosa de la memoria y presenta imágenes clave para recuperar procesos por los que determinadas imágenes, conceptos y emociones reaparecen en la modernidad. Warburg

---

<sup>1</sup> Juan García Ponce, “El Espacio Múltiple.” Revista de la Universidad de México, Febrero, 1974  
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/4d5e784d-6f90-4c46-8ee8-7487dbf2e79e/manuel-felguerez-espacio-multiple>

pensó la potencia que la imagen habría de ejercer en el mundo que vivimos. Su idea fue que el público pudiera tener una guía o un “Cicerone” para entender mejor cómo opera el pensamiento y la cultura en distintos tiempos históricos, y cómo hay algunos denominadores en común que trascienden. El Atlas de Magali, que hoy ha mostrado, es heterogéneo, pero los distintos ejemplos tienen en común la intervención de la escritura, la imagen atravesada por el humor, el filo de un feminismo agudo que plantea dónde relacionar las imágenes y los textos que la han marcado en una lograda mezcla de la cultura popular y los trasfondos cultos que se encuentran en la literatura y el análisis visual de sus fuentes. Como es común, en la infancia la impactaron desde temprano la forma de las letras y los caprichos de la pronunciación visual, sin dejar de lado el impacto de aquellos escritores cercanos a la imagen como Apollinaire, Breton y Cortázar.

El recuerdo más lejano de mi amistad con Magali ocurrió a inicios de los años 80 en un viaje que junto con otras artistas, críticas y promotoras del arte emprendimos a Berlín. El objetivo era participar en un proyecto del Foro de Arte Contemporáneo orquestado por Emma Cecilia García, Gilda Castillo y la misma Magali por parte de México y Gisela Weimann por Alemania (**Fig. 9**). El proyecto implicaba el intercambio de artistas alemanas y mexicanas y la circulación de una exposición en varios lugares de ese país. Viajamos juntas a Copenhague, atravesamos Alemania en medio del invierno por la parte ocupada, la cual respondió al estereotipo de un lugar de descontento, malos modales y exigencia de documentos de identidad como si estuviéramos en medio de la Segunda Guerra Mundial. Ya en Dinamarca nos animamos a ver una obra de Becket. Resultó proverbial porque la obra era toda gestualidad y ninguna hablaba danés. Y de pronto: la palabra. Ahí comenzó

nuestra conversación, cerca del monumento a Hans Christian Andersen, donde descubrí su capacidad de observación y de interpretar el mundo. Disfrutamos mucho ir al Louisiana, un hermoso museo cerca del mar que impregnaba el ambiente de algo singular (**Fig. 10**).

Asocio ese momento con Magali muy joven, su cara de asombro y el oscilar entre la felicidad en tensión con sus contrarios: la violencia, la fuga, los planetas en conflicto y la marcha imparabable de su trabajo que sus impresionantes murales de una de sus más recientes exposiciones parecen invocar.

Felicidades querida amiga.